

# ¿Es solucionable el problema del manejo de los desechos sólidos en Costa Rica?

**Foro con la participación de los expertos Sigifredo Guevara, Rosendo Pujol y Víctor Ojeda, y la moderación de Sonia Arguedas**

## **SIGIFREDO GUEVARA:**

El problema de los desechos en Costa Rica ha sido siempre enfocado como un problema de la fase final, es decir, como un problema que radica en la disposición final de los mismos, sin considerar todo lo que en cuanto a manejo hay antes de esa fase, y que es determinante. Esa es una posición errónea que es necesario denunciar de entrada. Mas de inmediato quiero hacer alusión a la "historia" del problema.

Yo fui el coordinador nacional de la preparación del Plan Nacional de Manejo Desechos, preparación de la cual estuvo encargado, hasta 1991 en que se concluyó, un grupo de profesionales nacionales con asesoría de expertos de corta duración facilitados por la Sociedad Alemana para la Cooperación Técnica. Y hago énfasis en esto para evidenciar que el problema de los desechos en Costa Rica no es algo nuevo, no es algo de la administración gubernamental anterior, ni de la administración de don Oscar Arias, sino que ya antes, en el período de don Luis Alberto Monge, ya se hicieron algunos intentos de preparar un plan que considerara todos los elementos necesarios para una solución integral. Es así, entonces, que durante la administración del presidente Arias, a partir de una solicitud del Ministro de Salud al Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, se planteó a las autoridades alemanas que colaboraran con la preparación de un plan nacional de manejo de desechos no solamente

sólidos, sino también líquidos, pastosos y gaseosos -que así fue como finalmente se preparó el documento-. Y es importante recalcar esto porque pareciera ser que en nuestro país la memoria institucional se pierde de una administración gubernamental a otra, y resulta ser que algo que es un problema de solución a largo plazo se aborda como si fuese un problema de solución a corto plazo.

Nosotros, los que participamos en la preparación del Plan Nacional de Manejo de Desechos, hicimos grandes esfuerzos para intentar institucionalizarlo, de ahí que durante la administración pasada, allá por el 24 de diciembre de 1993, un grupo de ciudadanos costarricenses, entre los que me incluyo yo, logramos que el Gobierno de la República elaborara un decreto mediante el cual se oficializaba tal Plan, preparado por Costa Rica. Y llamo Costa Rica porque en realidad en la preparación del mismo participamos funcionarios públicos, profesionales independientes, delegados de las universidades privadas y de las universidades públicas. Y lo que pretendíamos era que, si se contaba con un plan de solución integral del problema de los desechos desde el punto de vista legal, organizacional, técnico y educativo, ese Plan Nacional de Manejo de Desechos sirviera de marco de referencia para que el Gobierno presente o el siguiente lo tomaran como referencia y sobre él se montara e implementara la solución integral al problema de

marras. Lastimosamente no ocurrió así: se dijo que el Plan había sido preparado en una administración pasada y no en la actual y que por lo tanto había que preparar o definir otra propuesta que fuera acorde a lo que el Gobierno actual planteaba. Esto hizo que no tuviéramos una institucionalización de la solución integral al problema de los desechos, lo que hubiera viabilizado que todas las iniciativas que hoy en día se están tomando se hiciesen de manera coordinada.

En efecto, hay muchísimas iniciativas alrededor de la solución del problema de los desechos, pero son iniciativas totalmente descoordinadas, que no obedecen a un marco de referencia que procure, repito, la solución integral y no la solución al problema de la disposición final, que es algo que no debe de eludirse en absoluto, pero que, como dije al inicio, no debe ser lo central sino algo subordinado al problema global.

A pesar de todos los escollos planteados para la puesta en marcha del Plan Nacional de Manejo de Desechos, algunos pusimos en práctica ciertas iniciativas particulares. Por ejemplo yo, en 1992 diseñé, conjuntamente con el entonces diputado González, que ahora es viceministro de Ambiente y Energía, una propuesta para mejorar el sistema de tarifas y cobranzas del servicio de aseo de limpieza pública. Esa propuesta se conoció en la Asamblea Legislativa en la administración actual y los diputados de la Unidad Social Cristiana dijeron que no tenía ni pies ni cabeza. Paralelamente, habíamos impulsado conjuntamente con los especialistas de Prodes (Proyecto de Desarrollo Urbano Sostenible de la U.C.R.) un estudio y una consecuente propuesta de determinación de la relación entre el consumo de energía eléctrica y la generación de desechos. Esta propuesta daba prácticamente el asidero o respaldo técnico a aquella otra propuesta de ley que habíamos diseñado en 1992. Esto, ¿con qué propósito?

El problema de los desechos no puede tener solución si el servicio de manejo de ellos no genera sus propios ingresos, sus propios recursos para satisfacer todos sus requerimientos. Y resulta que todas las municipalidades, sin excepción, tienen déficit por concepto de la

limpieza pública. Es ridículo lo que se paga en los municipios por el servicio de recolección, transporte y disposición final. Por ejemplo, en el cantón que yo vivo, Curridabat, cada vivienda paga trimestralmente 688 colones, o sea, un dólar con once centavos por mes. De modo que, si no se resuelve el problema financiero de los municipios, no se podrá dar un buen servicio ni, entonces, manejar bien la limpieza pública. Además, hay altísimos porcentajes de cuentas pendientes de pago: la mayoría de las municipalidades tienen pendientes de pago el 50% de ellas. Entonces, si son las municipalidades las responsables del manejo de los desechos -la Sala Constitucional acaba de manifestar que este es un problema de responsabilidad municipal-, y no disponen de los recursos necesarios para comprar el equipo requerido y para capacitar al recurso humano, ¿cómo podrán hacerlo?

Desde mi perspectiva, el punto, el chiste del problema, es por dónde iniciar operativamente la solución al problema del manejo de los desechos. Porque si ante las quejas ciudadanas acerca del servicio dado por las municipalidades, éstas optaran por darlo en concesión a la empresa privada, ¿cómo las municipalidades podrían disponer de los recursos para pagar mensualmente lo que la empresa privada contratada cobre?

La mayoría de la gente no sabe cuánto paga por el servicio de limpieza pública. Muchos creen que lo que pagan es un impuesto, cuando en realidad se trata de un servicio igual que el servicio de energía eléctrica, igual que el servicio telefónico: un servicio público que debe pagarse religiosamente para que sea bueno. La gente pega el grito en el cielo cuando en su cantón se intenta instalar un relleno sanitario, pero no piensa qué sucede con la bolsa de desechos que pone al frente de su casa, y si le dieran la opción de hacer un almacenamiento separado que estableciera un servicio paralelo de recuperación de materiales reutilizables y reciclables posiblemente diría ¡qué pereza, qué terrible, qué tragedia separar los desechos! Entonces creo que acá tenemos un problema también de carácter antropológico, es decir, ¿cuál es la actitud, cuál es la disciplina del

costarricense para manejar con responsabilidad los desechos? Nuestras ciudades son sucias, la gente lanza a la calle los envoltorios de lo que consume, sin escrúpulo alguno. Estamos ante un problema muy complejo en que la solución tiene que empezar por nosotros.

**ROSENDO PUJOL:**

Empiezo recordando una carta que hace pocos días salió en el periódico La Nación. Era de un ciudadano, que no conozco, que decía: "se abre el telón: Río Azul está cerrado, se cierra el telón: Río Azul está abierto, se abre el telón Río Azul: está cerrado, se cierra el telón: Río Azul está abierto. Entonces, ¿cuál es la obra?" A lo cual el señor respondía: "no es lo mismo verla venir que bailar con ella". (Río Azul es el actual relleno sanitario del Area Metropolitana.)

Y yo pienso que en el problema de los desechos sólidos uno de sus más graves aspectos o determinantes es que tenemos demasiadas personas hablando de cosas que no han intentado resolver por ellas mismas, lo cual crea enormes confusiones, porque -en muchas ocasiones- no se entienden todas las dinámicas ni cuáles son los ejes del problema.

Puedo decir que desde mi punto de vista las personas que estamos en esta mesa hemos bailado con ella, pero bailado de manera muy diversa. Don Sigifredo ha bailado con ella desde el Gobierno central, lo que implica que muchas veces tiene que tragarse lo que piensa para no molestar a los jefes. Yo he sido simplemente un académico que puede decir lo que le da la gana y muchas veces lo digo, y en algunas ocasiones he dado consejos cuando me los han pedido y numerosas veces no los han aceptado, y no pasa nada, nadie me anda persiguiendo ni hablando mal de mí, ni poniéndome malas notas en las encuestas de periodistas acerca de cuál es el mejor ministro.

En el caso del ministro Ojeda aquí presente, en realidad él ha tenido que lidiar con un problema que es extremadamente complicado en el corto plazo y le han puesto unas notas malísimas, que, dicho sea de paso, yo considero injustas. Pero comento esto porque creo que las cosas hay que

hablarlas francamente. Hay mucha gente que está opinando y poniendo notas, pero ¿quién los califica a ellos y quién evalúa si esas personas están realmente hablando con un sustento suficiente de tipo tecnológico y científico y con comprensión de las dificultades psicológicas que tiene el pueblo costarricense con respecto a la basura y los problemas tecnológico-institucionales?

Yo pienso que la respuesta a la pregunta que orienta este foro de discusión es un definitivo sí. Sí se puede resolver el problema de los desechos, y lo increíble es que no lo hayamos resuelto. En relación con todos los sistemas de infraestructura que el país tiene, el caso de los desechos sólidos resalta inmediatamente como una deficiencia grotesca en medio de un montón de logros del país. Y precisamente por eso es que es tan extraño. Me decía un holandés una vez, que en Holanda nadie hablaba de la basura, porque por lo menos las cosas más elementales en esa materia ya las habían resuelto. Y, por otro lado, en Honduras tampoco hablan de la basura, me imagino, porque tienen tantos otros problemas que, mientras los resuelven, no les queda tiempo para hablar de aquél.

Nosotros, en cambio, estamos en una situación donde este problema, y quiero resaltar eso, es producto de las fallas institucionales y las carencias financieras de las municipalidades a lo largo de muchas administraciones públicas; y tanto el Gobierno anterior, que diría que fue el primero que se enfrentó un poco en grande a este problema, como el actual, yo siento que han hecho esfuerzos importantes en tratar de medio resolver el problema, y, francamente, mi punto fundamental hoy es que creo, con toda la sinceridad del mundo, que hemos avanzado considerablemente en esta área, lo que pasa es que mucha gente no se da cuenta y no está dispuesta a aceptar mejoras parciales, quisieran tener el cielo ya en sus manos, y ojalá sin hacer esfuerzo.

Hay muchas cosas que mejorar, hay muchas recomendaciones hechas nunca implementadas y hay muchos estudios que no se han convertido en política, pero en realidad sí se ha avanzado bastante.

Uno de los problemas que yo noté cuando empecé a trabajar en esta área, hace cuatro años, es que había un enorme reduccionismo, todo mundo quería que su solución fuera la solución. Creo que eso se ha superado considerablemente aunque todavía quede algo que de cierta manera nos afecta. Ahora, según mi humilde opinión, las dos interrogantes clave son las siguientes: ¿qué hay que hacer para resolver el problema de los desechos? y ¿por qué no se ha resuelto todavía? - ésta última, desde todo punto de vista - institucional, político y social- es la pregunta más interesante-.

Lo primero que creo que hay que hacer es desagregar el problema en componentes que son completa y absolutamente diferentes. Y el problema de los desechos *ordinarios* de las municipalidades, que para muchas personas es *el* problema, constituye sólo, talvez, el 13 o el 15% del problema de desechos en el país.

En cuanto a los desechos agropecuarios, del banano y del café, y a los desechos agroindustriales, de la producción de jugo de naranja, del procesamiento del café, y otros, se ha mejorado considerablemente, por razones muy particulares. O sea, no creo que, por ejemplo el Ingeniero Ojeda, pueda decir que sea mérito suyo la mejoría en esas áreas. La presión combinada del Ministerio de Salud, de la legislación costarricense en general y de las comunidades, es la responsable del cambio habido. En este momento una gran parte de la brosa del café, por ejemplo, se está compostando y creo que ese es un problema que está a punto de resolverse. En el caso del banano, en lo que creo que el Plan Nacional ha exagerado un poco el problema, también ha habido mejoras; se podría hacer más pero se ha mejorado considerablemente.

El problema, sí, hay que desagregarlo, y esa es una cuestión que tiene que quedar clara: una cosa son los desechos agrícolas, otra los agroindustriales, otra los industriales, otra los peligrosos, que son de diferentes tipos, y otra los ordinarios. La mayoría de la ciudadanía en lo único que piensa es en los desechos ordinarios, que no es la única parte del problema, lo cual demuestra que hay también un problema de definición de problema. Y dentro de esta parte del

problema (la de los desechos ordinarios), lo grave, en realidad, es los botaderos, no los rellenos sanitarios, pero al no ser percibido así por la ciudadanía se crea una histeria colectiva en torno a los rellenos y, entonces, a la solución del problema, histeria que es injustificada.

Por otro lado, tenemos que acostumbrarnos a suboptimizar, o sea, a no pretender las soluciones perfectas o absolutamente acabadas para la problemática de los desechos. Como en Costa Rica pasa que nos gusta vivir como alemanes pero pagar como indúes, el servicio de manejo de desechos termina resultando financieramente insostenible. Sigifredo explicó ya esto con más detalle. Yo podría darles el ejemplo de Palmare: allí, en este momento, cada vivienda está pagando 67 colones mensuales, pero deberían estar pagando, como mínimo, cuatro o cinco veces más. Esto ilustra que las diferencias entre lo que se paga y lo que se debería pagar son enormes, tanto en los cantones rurales como en los cantones urbanos. A veces más en los urbanos que en los rurales. Pero suboptimizar significa que no podemos pretender ser absolutamente exactos en cuanto a cobrarle a cada ciudadano por lo que realmente genera en desechos, sino que el cobro tiene que ser aproximado, pagando unos menos de lo justo y otros más. No es posible tener para cada ciudadano un medidor de la basura que genera. Y el país no se puede dar el lujo de dejarle de recoger a cada quien su basura, y nadie puede ser castigado por no pagar. Nosotros, como decía Sigifredo, probamos en San José un método de cálculo de la generación de desechos por vivienda, correlacionando ese valor con el consumo de energía eléctrica. Y recientemente, en una tesis de licenciatura de un ingeniero que está aquí presente, Julio Rodríguez, lo volvimos a probar en la ciudad de Heredia. En esta última investigación cambiamos la relación establecida, ahora es logarítmica, que es mucho más precisa, más efectiva, aunque buena sólo para consumidores residenciales. Pero, sin embargo, ha habido oposición de carácter burocrático, de parte de muchas administraciones, a la implementación de la propuesta de cobro fundamentada en el estudio. Ésta no es la única solución, podrían haber otras diferentes, ninguna perfecta pero cualquiera

mejor que el procedimiento de cálculo de cobro actual, que consiste en hacer depender el monto cobrado del ancho del lote del propietario sin importar cuantas casas hay dentro del lote.

La población costarricense está total y absolutamente confusa con respecto de tres problemas, o tres grupos de problemas, relacionados con los desechos sólidos: los riesgos para la salud de la población, los problemas ambientales asociados y las tareas gubernamentales correspondientes. Hay una enorme confusión sobre el papel o la importancia de los desechos sólidos en esas tres dimensiones claves. Por ejemplo respecto de la salud, es mucho más serio el problema de los accidentes de trabajo relacionados con el uso de pesticidas en la agricultura, o con el uso de sustancias químicas en la industria, que el problema de los desechos ordinarios domésticos. La basura ordinaria es inconveniente cuando no se deposita en un sitio adecuado pero en sí misma no es el diablo, como decían los ciudadanos que protestaban hace poco por la instalación de un relleno sanitario en el cantón de Mora: en unos cartelones enormes decían que los desechos sólidos son iguales a la muerte. Eso es mentira, eso es falso en el 99% de los casos. Se podría decir esas cosas acerca de ciertos tipos de desechos infecciosos, u otros, pero no acerca de los desechos sólidos domésticos. Tenemos problemas ambientales muchísimo más serios, como el urbanizar, prácticamente sin control, las áreas de acuíferos de este país (...) Y ni hablar de los desechos líquidos industriales y domésticos.

Quisiera terminar señalando algunas cosas con que nos debiéramos enfrentar. Primero, tenemos que concentrar la solución al verdadero problema de los desechos en lo que algunos, incluso yo, llamamos producción más limpia en las industrias. Tenemos que reducir en las fuentes, mediante cambios en los procesos productivos, la cantidad de desechos sólidos y líquidos que estamos generando. Segundo, tenemos que insistir en soluciones realistas, posibles, y en este punto se evidencia lo incoherente, o desfazada de lo real, de la actitud de muchas personas que hablan sobre desechos sólidos: dicen que hay aumentar el reciclaje, pero en este momento se

están reciclando probablemente más de 150 toneladas de papel y cartón al día en nuestro país, teniendo que importar cartón de Guatemala para la capacidad ociosa de las plantas existentes, y en Río Azul los "buzos" dicen que en realidad ellos lo que están haciendo es recogiendo metales, porque ahí ya casi no llega papel ni cartón y el que llega es muy sucio, no aprovechable, como tampoco pueden recolectar plástico, a pesar de lo que dice la Coca Cola. Así, pues, no es que falte voluntad de reciclamiento. Es importante que sepamos qué se está haciendo y en qué cantidad, y qué se puede hacer. Recuérdese la cifra: 150 toneladas, contra 1.000 toneladas de desechos sólidos que se están depositando diariamente en Río Azul. No es una cifra despreciable, para nada, pero sin embargo hay que mejorarlo, hay que mejorar la salud financiera del sistema.

Yo, que he sido desde hace muchos años -antes que se pusiera de moda- un abanderado del desarrollo sostenible, que pertenezco a un grupo fundado en 1991, veo que hay una cosa que nuestros economistas preclaros no han mencionado cuando hablan de las cosas que en Costa Rica están mal y se deberían cambiar -y en lo cual contrastamos con los países del este asiático y con Chile, que se nos suelen poner de ejemplo-. Y esa cosa se refiere -aunque parezca esto un poco cínico en medio de las dificultades económicas que todos estamos pasando- a que nosotros ahorramos muy poco, en parte porque nuestros ingresos no nos alcanzan, es cierto, pero también porque nos hacen falta aptitudes morales relacionadas con un mejor comportamiento de cara a los desechos sólidos: como reusar, reciclar, tener más cuidado con lo que se compra, no comprar productos absolutamente inservibles que serán botados tres meses después, resistirse a las presiones de la propaganda, etcétera, lo cual está asociado con una actitud de austeridad en el uso de los recursos del planeta. En esto se da una coincidencia entre lo que produce desarrollo económico y lo que produce sostenibilidad y mejor manejo de los recursos.

Creo, finalmente, que no se puede cambiar todo de una vez. Muchas de las cosas positivas que se están haciendo no son iniciativa simplemente del Ministerio de Asuntos Específicos, sino también

de las comunidades, son por presión de grupos no gubernamentales, son decisiones de las municipalidades, pero se está haciendo y se está avanzando muchísimo. Nunca se ha tratado a la basura tan bien como en Costa Rica. Río Azul no es perfecto pero pienso que hay que decir eso y prefiero decirlo ahora, y lo he dicho públicamente en los periódicos cuando se me ha dado la oportunidad. A propósito de esto hace poco recibí una carta amenazadora del diputado Gutiérrez cuestionando mi posición acerca de un posible relleno sanitario en Santa Ana en su relación con la problemática de los acuíferos del lugar. Frente a este tema mi punto fundamental siempre ha sido que un buen relleno sanitario se puede construir casi en cualquier lado, hay lugares mejores y otros peores. Uno por seguridad prefiere construirlo en los lugares mejores, pero no se puede simplemente descartar por completo cualquier sitio. Desgraciadamente, en esto estamos subutilizando y hay gente que ha actuado muy irresponsablemente a lo largo de este camino porque sólo hablan y no tienen que lidiar con el problema realmente.

VÍCTOR OJEDA:

Voy a empezar por el final. Pasado mañana vamos a tener la primera reunión de coordinación con las municipalidades del sureste de la ciudad, Desamparados, Alajuelita, Aserri y Curridabat para ir adelante con el relleno regional del sureste. Se tiene prevista, para de hoy en ocho, la reunión con las municipalidades de Coronado, Tibás, Moravia, Montes de Oca y Goicoechea para tener el relleno sanitario del noreste de la ciudad.

Todos esos trabajos que ven ustedes aquí son producto de casi un año de intensa labor que hemos realizado con la Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica. Se analizaron 33 lugares, se determinaron siete sitios aptos, de los cuales en la zona este hay cuatro, dos al noreste y dos al sureste. Yo creo que esto es ya un paso tremendamente importante para ir desatanizando el problema que ha vivido el país en los últimos años. Como lo señalaban Sigifredo y Rosendo, en el manejo que se ha venido dando

al problema de la basura, han habido siempre intentos de satanización del mismo, de politización del mismo, de una u otra forma. Yo creo que una de las partes más importantes hacia donde se debía avanzar era, en primer término, hacia la puesta en manos de profesionales el mejoramiento y la modernización de este importantísimo servicio público. Entendámoslo así: es un servicio público. Entonces ya la solución va, gracias a Dios.

El miércoles pasado, en la Academia de Ciencias, me hicieron algunas preguntas relacionadas con la historia del problema de la basura, en torno a lo que hay mucha confusión.

El servicio de limpieza urbana ha sido, es y debe ser un servicio municipal, por una especial característica que tiene este servicio. A diferencia del resto de los servicios públicos, éste no puede suspenderse, no hay forma. Entonces debe de haber una gran participación de la ciudadanía para que el mismo se realice en forma eficiente, como sucede en todos los países, principalmente desarrollados, que han logrado resolver este tema, a los que se han sumado ya muchos países del Tercer Mundo, concretamente de Suramérica.

Entonces, cuál debe ser, o cuál es y cuál será la organización que represente y movilice a esta opinión pública, estos usuarios. Deben ser las municipalidades. Eso nos va a llevar a nosotros, en lo fundamental, a algo que está haciendo todo el país, que es cambiar el marco legal en el cual Costa Rica se desenvuelve. En esta materia se distinguen dos momentos importantes. Primero, que tiene que haber una modernización de la estructura municipal para volver a esta institución mucho más ágil, mucho más dinámica, con una tremenda capacidad para poder aceptar y manejar todos los encargos que el Poder Ejecutivo trata de darle. Un primer paso importante en ese sentido ha sido el trasladarle el cobro y disfrute del impuesto territorial a tales entidades, lo que a doce o catorce meses plazo, aproximadamente, van a empezar a sentirlo ellas. Pero existe, además, la necesidad de un nuevo código municipal, que es vital. Y el segundo momento importante se refiere a que tenemos una Ley de Salud un tanto atrasada especialmente en el asunto del manejo de desechos, la cual debe

modificarse, en lo que se está trabajando en este momento. En esto está involucrado Rosendo Pujol, la GTZ, el diputado Hernán Fournier y el mismo Ministerio de Asuntos Específicos. Se apunta a tener una nueva ley de manejo de desechos.

Ya lo apuntaban Sigifredo y Rosendo: por disposición de las ordenanzas y marco legal que actualmente se tienen, las municipalidades están cobrando sumas ridículas de recolección y disposición de desechos, y, además, no todos los que efectivamente usan el servicio lo pagan, lo cual las inhabilita para dar un servicio eficaz. Caso que es para observar es el del Cantón Central de San José, que tiene aproximadamente unos 46 o 47.000 clientes de sus servicios de limpieza urbana, mientras que la Compañía Nacional de Fuerza y Luz en el mismo territorio tiene 92.000 clientes, lo que es una demostración de lo acabado de señalar y que se explica, fundamentalmente, por atrasos del marco legal respectivo. No existen sanciones: si uno encuentra un camión echando escombros de construcción en el cauce de un río no pasa nada. Yo he visto ahí el esfuerzo que ha hecho la Municipalidad de San José, en varios sitios donde habían botaderos clandestinos, poniendo carteles clamando por mantener la ciudad limpia y, particularmente, pidiendo no arrojar basura.

Pero hemos adelantado en dos aspectos importantes. El primero, es el programa de información pública que en este momento ya está nada más esperando el financiamiento del Banco Interamericano para generar toda una serie de material que haga posible que el usuario entienda la importancia de ese servicio público, que es un servicio público compulsivo que no se puede suspender, y que entienda que tiene que participar activamente en los procesos pertinentes cuando toque hacerlo: en el reciclaje, depositando los residuos callejeros en las papeleras peatonales que se instalarán, y pagando a la municipalidad una tarifa justa.

En estos momentos, como lo señalaron los colegas, la facturación promedio que tienen las municipalidades del Área Metropolitana es de 150 colones por mes y por casa y el 50% no paga. El costo de la recolección, limpieza de vías,

transporte, y disposición final que nosotros tenemos estimado es del orden de 30 dólares por tonelada, que es un precio internacional. Por otro lado, estamos produciendo aproximadamente 100 kilos por casa y por mes, o sea, un décimo de tonelada, esto quiere decir que cada casa debería estar pagando unos 3 dólares por mes, que hoy equivales a 600 colones y pico.

Sigifredo y Rosendo realizaron un estudio y una propuesta para el cobro del servicio muy interesante, en el que vinculaban producción de basura y consumo de energía, pero no tuvo aceptación de los señores diputados en la anterior legislatura (1990-1994). Vamos a insistir con la iniciativa. No obstante, en el cantón Goicoechea se está ya efectuando, mediante un convenio con la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, el cobro del servicio de limpieza urbana conjuntamente con el del servicio de electricidad.

Por otro lado, el año pasado nosotros realizamos con la firma CID-GALLUP una encuesta muy bien diseñada en la cual se rompieron varios tabúes. Primero se probó que la gente sí aceptaría cerca de su vivienda un relleno sanitario científicamente diseñado y técnicamente operado. Segundo, que la gente estaba dispuesta a pagar un promedio de 546 colones por mes y por casa. Tercero, que también estaría dispuesta a que esa tarifa se le cobrara conjuntamente con el recibo de la electricidad -porque les favorecería, se evitarían atrasos y, además, porque consideraban que es engorroso ir a pagar las cuentas a las municipalidades-.

¿Qué hacer con la basura? ¿Hay solución? Sí. Vamos por el camino correcto tal y como lo estamos haciendo -en conjunto con la universidad y otros profesionales-: procurando el marco legal que abra la vía a una verdadera participación ciudadana se puede tener un servicio de limpieza urbana sostenible. Pero tiene que haber esa cooperación, si no el servicio no funciona. En lo que se refiere al problema de la disposición final, como decía antes, después de mucho esfuerzo y mucha paciencia estamos llegando a la solución para los próximos veinte años, y esto gracias a la comprensión de muchas autoridades municipales que han adoptado la iniciativa del Poder

Ejecutivo de reforzar las municipalidades para que éstas tomen las decisiones respectivas.

El 17 de junio (de 1996) es la fecha de apertura de recepción de ofertas de una licitación internacional convocada por la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, a quien le hemos concesionado la extracción y uso del biogás de Río Azul, para generar 5.000 kw/hora por los próximos diez años como mínimo, con una inversión de parte de la empresa que gane de unos 10 o 12 millones de dólares. El proyecto tiene una caja interna de retorno casi del 16% en dólares.

Hay ya, entonces, toda una serie de pasos importantes que se han dado. Estamos, además, trabajando la ubicación de un relleno sanitario regional para que sirva a los cantones heredianos del Valle Central. Vamos también a recuperar y hacer unos rellenos sanitarios en Limón. Emprendimos un proyecto piloto de recuperación de los vertederos de Santo Domingo, Naranjo y San Rafael de Oreamuno que están en camino; el de Naranjo ya está listo y funcionando.

Ha habido una reacción tremendamente importante por parte de las autoridades municipales y de la comunidad. Yo creo que estamos ahora en el momento preciso de poder

legitimar socialmente el verdadero precio de los servicios de limpieza urbana, y, además, la legislación necesaria pronto va a estar lista. Si realmente ello sucede, yo creo que podríamos estar ya en el umbral de una solución sostenible y definitiva al problema de la basura, pero tiene que darse la enorme participación de las comunidades.

Concluyo diciendo que si no apoyamos con nuestro esfuerzo la modernización del país, incluyendo en ello su infraestructura y particularmente los servicios públicos, estaremos haciendo a Costa Rica el peor servicio posible. El proceso de globalización nos obliga especialmente a eso.

**MODERADORA:**

Podemos decir, después de haber escuchado a los expositores, que la pregunta que da nombre a este foro tiene una respuesta afirmativa. Existe un avance en el enfrentamiento del problema, pero hay cierto desconocimiento de eso de parte de la sociedad. Además, el cambio de actitud de ésta, han afirmado ellos, es fundamental para la solución del problema, lo que a nosotros nos lleva a concluir que es necesaria una educación ambiental orientada en ese sentido (...)

### **Videoteca ambiental en la UNA**

La Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar y la Escuela de Ciencias Ambientales han constituido, y están ampliando aceleradamente, su videoteca ambiental. Ella cuenta ya con más de 180 videos sobre la relación sociedad-naturaleza (p.e.: deforestación, contaminación de aguas, estructura ambiental urbana), también sobre temas estrictamente biofísicos (p.e.: especies silvestres, volcanes...) y, finalmente, sobre aspectos de la relación sociedad-naturaleza en los que el acento está puesto en la actividad humana (p.e.: técnicas de cultivo de ciertas especies, procedimientos para la medición de la contaminación del aire...)

**La videoteca está al servicio de quienes la necesiten.**

**Se agradecerá el aporte de nuevos videos y las recomendaciones e indicaciones para su adquisición.**

*(Comunicarse con Marjorie Barrientos. Tel. 277-3290, o con Enrique Arguedas. Tel. 277-3233)*